

## Plato del Día. Calaveras\*

Hubo un tiempo en que los poetas tomaron a su cargo las calaveras. Éstas y la luna fueron sus imprescindibles confidentes. “¿Quién eres tú, desnuda calavera?”, preguntaba Zorrilla en verso y en disparate a una de esas eternas calvas de espejuelos negros y de boca abierta. La calavera no respondía, y a la zaga de Zorrilla iban desfilando otros poetas románticos, ya increpándola, ya bendiciéndola, todos fúnebres, todos vestidos de negro, aunque con alguna grasa (no alimenticia, desgraciadamente) en el traje.

Ahora ya no representan dramas las calaveras. Tampoco sirven de copas. Los poetas se cansaron de contarles sus cuitas y ahora se las refieren a cualquier ministro para que les saque de ahogos. La calavera que infundía pavor, la que cubrieron de siempre-vivas los románticos, la calva de espejuelos negros y de boca abierta, ha desaparecido de la Tierra.

Con ella se extinguió también el macho: el calavera. Éste era mozo avisado, tunantón, de ingenio; burlador galante y elegante; quedaba en ese tipo algo del Tenorio. El borracho de hoy, el mujeriego de hoy, el tramposo de hoy, el camorrista de hoy, son vulgares y sucias criaturas del vicio. La cantina ha degradado por igual a todos.

---

\* Manuel Gutiérrez Nájera, “Plato del Día. Calaveras”, *El Universal*, t. x, núm. 150 (2 de noviembre de 1893): 1.

Ahora bien, pasó la calavera, pasó el calavera, pero no pasa la comedia del calavera y de la calavera; no pasa don Juan. Y fíjense en esto mis lectores: la inmortalidad de aquel personaje no es obra exclusiva del genio. Obra genial es la de Tirso de Molina, obra espléndida del genio es la ópera de Mozart y, sin embargo, don Juan en España y en los pueblos latinoamericanos que son, por decir así, los de su raza, no es inmortal por Tirso ni por Mozart, sino por Zorrilla. Éste, en una calaverada lo engendró, y desde entonces el don Juan de versos hermosos y de versos destinados, el don Juan sin pies ni cabeza, el don Juan que no tiene hechura, el que se va al cielo de una manera muy anticatólica, es el que triunfa, el que resplandece, el único que resucita de entre los muertos para aparecérsenos cada año entre Todos los Santos.

La justicia eterna, burlada con travesura por Zorrilla, se desquita condenando a don Juan a sufrir las penas del Purgatorio en el teatro. Allí los malos cómicos son los “instrumentos de la Divina Providencia”.

El que no haya visto a don Gerardo López del Castillo en facha de Tenorio, no ha visto la maravilla. Don Gerardo es el mismo don Juan... entrado en años... convertido en don Diego. Un don Juan viejo y... rusticano.

¡Con qué majestad brotan los versos de sus labios! ¡Ya no son versos cuando hacen vibrar las ondas sonoras... no... son párrafos eternos! Han crecido en el pecho generoso de

don Gerardo; han engordado. Él los rellena, los trufa, los envuelve en mantos, y los hace suyos.

Estrada y Cordero, como lo indica su apellido, merece ser llamado Bellini de don Juan tenorio. López del Castillo es la calavera de ese papel; Estrada y Cordero es la animita. ¡Cómo lo canta! Las décimas le van saliendo como charamuscas. Pica las notas... es decir, hace picadillo el verso. Y cuando se indigna, ¡qué bien se equivoca! ¡Con qué imperio dice entonces: "Cierra la llave, tráeme la puerta!".

Otros don Juanes hay en los teatros, pero los castizos, los genuinos, los de Día de Muertos, son los que he citado. ¿Pasarán éstos como las calaveras y los calaveras? ¡Sí... Gerardo ya se está apolillando! Cuando lo cepillan, vemos brotar de su cuerpo nubes de palomilla. Está rajado don Juan.

Estrada... ¡se está desvaneciendo en lo infinito!

\*

¡Pasad, sombras sepulcrales! No quiero parecerme a los poetas románticos de que hablé al principio.

Ya ahora no hay dobles en el Día de Muertos. Todos son sencillos. Algunas personas mandan decir responsos, pero ya el año entrante harán los hermanos Gayosso un contrato con la Iglesia para monopolizar los responsos y encargarse del refrendo y desempeño de las ánimas del Purgatorio. Ya no hay Día de Muertos. El 2 de noviembre es el día de la conmemoración de los Gayossos, vivos y vivísimos.